

Tu Ego, Mi Yo

Nara Vida

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

"Andábase yo en una mansión enorme. El lujo y las riquezas estaban expuestas en cada pomo de la puerta, en cada suelo con sus alfombras orientales, en cada vidriera del techo, en cada cuadro original de ciertos pintores muy destacados del renacimiento... todo gloria y deslumbramiento.

Aquí encontrábase yo. Al lado de mi presencia, un joven a quien yo sentía como "*compañero de vida*". Él, mi compañero de un viaje cualquiera, ahora resultaba ser mi compañero de aventuras también.

Bajamos, quien sabe el porqué de ese descenso, hacia el sótano. Encontramos las escaleras de mármol puro. Un mármol tan blanco como las perlas más auténticas que guarda el océano furioso al fondo de sus entrañas. Bajamos por ellas y pareció que pasamos de un paraíso idílico, a un paraje donde la pobreza reinaba sobre la vida inerte de allí. Todo eran escombros, ruinas, destrozados, rotos... No podía comprender la naturaleza de todo aquel desastre, de todo aquel debastamiento.

Intentaba caminar por todo aquel suelo quebradizo. Mi compañero, me agarraba cuando mis zapatillas no conseguían ajustarse a la forma de las rocas por las que trepaba. Y cuando observé por completo todo aquel ambiente destruido apoyé mi sudada espalda contra una de las paredes que aún sostenían aquel lugar.

Un viejo retrato cayó al sentirme la pared empedregada, apoyarme en ella con brusquedad por mi fatiga y mi desaliento. Recogí el retrato del suelo y agachada me quedé observando al señor que había ahí representado. Él también se agachó y entonces vi sus intenciones. Acercó su boca e intentó besarme. Caí de espaldas al rechazar el beso, aun con eso, me levanté con la suficiente agilidad como para frenar su intención de estrecharme contra él y contra la pared que tenía a mis espaldas.

- Tengo pareja, no puedo hacer esto. No puedo hacerme esto, ni hacérselo a él. Lo siento.

Él cogió sus dos brazos y se los cruzó por encima de la cabeza agarrando un mechón de su pelo negro y ondulado que le llegaba por la clavícula.

- ¡Dios! Pues no me mires de ese modo, no te rías cuando alejo tus miedos de tu rostro, no te acerques cuando estoy apenado por no tenerte conmigo, no me susurres al oído tus deseos e ilusiones... ¡Por dios! No lo hagas, porque trataré de todas las formas que se me ocurran hacerte

feliz.

- No pensé jamás que pudieras verme de ese modo... Lo siento.- musité cabizbaja.

Permanecimos en silencio mientras recorríamos el paraje de nuevo. Él ya no se acercaba más a mí. Permanecía a una prudente distancia. Caminaba o detrás de mis pasos o delante para abrirme camino.

"La Mujer de su Corazón..." pensé de forma automática y sin saber de dónde provenía ese pensamiento pecaminoso.

En ese instante, algo en mí cambió. Un vuelco me dio la razón y el corazón con éste. Ya no sabía ni tenía nada por seguro. Caí en la cuenta de que le deseaba. ¡Dios! Le deseaba. Quería probar su boca, comprobar su sabor... Y ahí comencé a estrechar mi corazón con mi mano derecha sobre mi pecho.

"Hombre de mi Pasión..." volvió a asaltarme a la cabeza. Golpeé mi frente con la mano izquierda y quise olvidar lo que mi mente estaba comunicándome.

De repente, sonó música. Y con la música no sé porqué mi cuerpo comenzó a bailar. No sé si bailaba para él o si bailaba para alejar ese enfrentamiento sentimental-emocional que estaba experimentando.

La música sonaba de algún lugar, no sé de dónde procedía. Sólo agradecí que sonara.

Mi amigo, mi compañero, mi amante en mis fantasías, se acercó a mí y bailamos. No puse resistencia alguna, no sé porqué. Entre movimientos, caricias y miradas, él intentaba reinarme seduciéndome. Intentaba hacerme ver lo que ya de por sí veía: que me amaba.

Acaricié su rostro y pensé en besarlo. Muy a mi pesar, un estruendo nos alertó. Alguien venía a por nosotros. Querían matarnos. Nos escondimos y vimos que se trataba de las fuerzas militares los que habían acudido a por nosotros. No entendíamos nada: ¿qué hicimos nosotros?

Corrimos cogidos de la mano. Él me protegía con su espalda, me levantaba para subir rápido por entre las rocas desprendidas con sus fuertes y musculados brazos y en la última imagen de mi sueño aparecía yo fuera de mi cuerpo. Me vi a mi misma corriendo con él."

Pero jamás sabré como acabó esa historia puesto que me desperté.

Miré la hora en mi despertador y vi que eran las 8:31 de la mañana. Un poco pronto para ser un sábado, sin embargo, decidí encender el

ordenador y reflexionar sobre ese sueño que acababa de tener.

La verdad es que desde que en la universidad había estudiado de qué trataba el psicoanálisis, me gustaba mucho pasar mi tiempo pensando y reflexionando sobre mis sueños y las emociones que, sin aparente motivo, se adueñaban de mi persona por unos instantes. Es más, ¡hasta solía tener conversaciones con mi Yo interno, mi SuperEgo y mi Ego! Sin contar que también personificaba a mi estado de Conciencia y platicaba con ella de vez en cuando... En cuanto a mi Inconsciente, debo decir que éste era mucho más reservado y apenas hablaba conmigo si no era mediante sueños, de los cuales, podía más o menos captar el mensaje. Lo dicho, las clases de Psicoanálisis habían curtido en mí, más influencia de la que podía imaginar...

- Bueno, Inconsciente, ¿me vas a contar qué me quieres decir con este sueño? Es la tercera vez en dos semanas que me lo presentas y no consigo aclarar ni una sola cuestión.

- Ya sabes cómo va, Yara. No va hablar contigo. No te ofusques y analiza los hechos que se presentan. Sabemos que en los sueños aparecen cuestiones que tienen un impacto para las personas a nivel emocional, piensa en qué cosas pueden haberte removido a ese nivel.- contestó mi conciencia cognitiva.

- ¡Es que eso intento, Carajo! Pero estas semanas no ha habido nada estimulante y tú mejor que nadie debería saberlo. Bueno, aparte de que una chica se cayó en el puente que cruza a la universidad... (reí por lo bajo, pero sin malicia). Estás todo el día pendiente de mí, ¿no puedes hablar con Preconsciente a ver si él rememora y nos ayuda a sacar algo, aunque sea una nimiedad como la sonrisa de alguien no conocido, que alguien me haya saludado por la calle o que alguien haya echo referencia a un desastre natural? No consigo salir de este bucle...- pensó mi conciencia inmediata.

- Preconsciente no está al tanto de nada nuevo, estimulante o que haga referencia a cualquiera de tus ideas "fantásticas" que fusionas en ese sueño. La próxima vez que estés en el sueño, sé hábil y pregúntale directamente a Inconsciente. Si quieres mi opinión a mí me parece que estás deseando encontrar una guarida para huir de la estadística y en vez de cuantificar fenómenos psicológicos, prefieres experimentar el fenómeno psicológico que conlleva un orgasmo en tu propia piel. De ahí sacamos la idea de que él te desee y tu te sientas atraída por él (típica fantasía romántica y erótica). En cuanto al lugar ese que describes como en ruinas, podría ser que con el chico con el que estás, aquí en tu realidad, no te dé nada de lo que tu desees y te sientas pobre e insignificante. Así mismo, decides huir con el primer hombre que te desea para liberar, digámos esas tensiones sexuales que tienes que reprimir día a día por la incompetencia de tu novio- terminó diciendo grácilmente mi conciencia

cognitiva a la vez que me presentaba imágenes subidas de tono.

- ¡Burra! ¿Cómo puedes ser tan burra? ¡Aleja esas imágenes de mí! Soy feliz con él... Cómo te diviertes, eeh. Si pudiera darte un tas-tas, te reprendería con ello más de lo que crees- objeté divertida.

- ¿Ves? ¿Quién es la perversa? ¡Seguro que tiene que ver con eso, sin vergüenza! Estás deseosa y ya no sabes cómo canalizar esos impulsos sexuales si no es con fantasías de sentirte deseada y bla-bla-bla...

- ¡Calla! Ponte a pensar que pasamos a otro tema- Y puse fin a mis pensamientos perversos.

Bueno, visto que no saco nuevamente nada de todo este asunto y son ya las 9, mejor si avanzo e investigo sobre la "Dependencia emocional en parejas jóvenes". Cuanto antes termine este trabajo más tranquila estudiaré para exámenes.

Capítulo 2

1º Capítulo

20 de diciembre de 2016

11:45 de la mañana. Para esta hora ya he desayunado, he sacado a mi perro a correr para que haga sus cosas necesarias y he escrito 5 páginas de mi trabajo de "Dependencia emocional en jóvenes". A esa misma hora, recibo un mensaje vía Whatsapp de mi pareja dándome los buenos días, lo que significa que acaba de abrir el ojo y que dentro de una hora, es decir, sobre las 12:45, saldrá con su perro a la calle. ¿Cómo era posible que cada día se despertara sobre esas horas? Daba lo mismo si era entre semana, como un fin de semana, como un festivo. Su rutina diaria se resumía en despertarse tarde, para sacar a su perro tarde, comer y trabajar unas pocas horas sentado frente a un ordenador rellenando formularios que le exigían sus clientes. Cuando yo le preguntaba sobre si realmente él tenía una percepción de que trabajaba duro, él siempre respondía lo mismo: *"yo organizo mi tiempo. Comprimo mis horas y de ese modo, en vez de trabajar 8 o 6h diarias como hace mucha gente, y en verdad no trabajan apenas, puedo trabajar 3h. En esas tres horas atiendo a 6 clientes, puede que hasta 7. Concentro el trabajo de todo un día en esas horas y de ahí que cuando salgo a la tarde de trabajar estoy cansado y saturado"*. Ese discurso que me contaba él cada vez que le preguntaba sobre su trabajo me lo sabía de memoria. Puede que algunas veces lo expusiera con más palabras, con más humor y otras veces lo redujera todo a "ya sabes cómo trabajo". Aún así, yo seguía preguntándome si todo aquello era suficiente para vivir desahogadamente (económicamente hablando).

Como iba diciendo, recibí aquel mensaje y le respondí con un "Buen díaaa!" junto con un emoticono de una carita lanzando un beso en forma de corazón.

Hoy tenía la esperanza de salir a la noche a bailar a alguna discoteca, pub o lo que fuera. Tenía unas inmensas ganas de bailar, reír y pasar una noche con él. Me brotaba del pecho una ilusión tremenda por escuchar música a todo volumen y agitar mi cuerpo al compás de las notas. Sentía como cada poro de mi piel danzaba por sí sola y yo les seguía el compás alzando las manos y moviéndolas al ritmo de la canción que sonaba en mi mente.

- ¡Oh, sí, señorita! Vamos a vestirme extremadamente sexy. Vas a ponerte esa falda azul de brillantes con el body de rayas azules y plateadas con brillitos. Y además un buen taconazo con los bonites blancos que acabas de comprarte. Ese conjunto es la iostia! para menearte como "Never". Vas a desvariar, a gozar y a sonreír a cada tío

que te lance una mirada lasciva. Y cómo no te menees provocativa, sensual y pares de bailar para descansar un sólo segundo, te prometo que me enfadaré contigo, nena- me animó Ego.

- ¡Eeeh! Frena, Ego. Si sale, va a ir con su novio. No puede perrear ni comportarse de un modo provocativo porque él se va a enfadar. No queremos movidas, luego ya sabemos lo complejo que es volver a la serenidad con él. Baila lo que quieras y cómo quieras, pero para él y para tí. Procura pasar de aquellos que te piropeen y ve al lado de tu chico siempre. No queremos que él sufra, ni pase un mal rato. Tiene derecho a pasárselo bien con su novia, sin que ésta le de problemas.- replicó SuperYó con un tono serio y preocupado.

- Eiii, ¿pero qué os pasa, caramba? Es una noche para pasarlo bien. Ni debemos estar pendientes de que el señorito se ofenda, ni debemos reprimir una sonrisa cuando alguien nos diga algo bonito. La vida está para disfrutarla. Nosotros no buscamos problemas, nosotros vivimos. Hoy a la noche, mientras se use la razón en los momentos adecuados y uno haga lo que le apetezca respetando a los demás, no hay porqué subir muros. Así sólo vamos a estar pendientes de que él no se enfade y nosotros sí nos vamos a enfadar por no estar a nuestro aire, que es lo que queremos. ¡Así que dejad ya las disputas y comportaros! - intervino finalmente mi Yo interno. Aunque no sé por cuanto tiempo, mi SuperYo y, sobre todo, mi Ego, se mantendrían calladas respetando a Yo.

Cogí el móvil y le llamé.

- ¿Luke? ¡Hola! ¿Qué tal has dormido cariño? ¿Has descansado?

- ¡Hola! Sí he dormido como un lirón. He descansado mucho. ¿Y tú?- respondió con la voz recién despierta.

- ¡Sí! La verdad es que he descansado mucho. Oye, ¿te animas a salir esta noche? Me apetece muchísimo salir a bailar y desfogarme un rato. Ya sabes, desconectar y pasar un buen rato con mi chico.- Añadí alegremete y con toda la confianza en el mundo en que me respondería....

- No... Hoy no me apetece. Voy a comer a casa de mi padre y voy a ir andando. Luego quiero descansar a la tarde. Sacaré a Bruce tarde porque me lo llevo conmigo.

.... en que me respondería **SÍ**, no esa mierda de **¡NO!**

Y ahí, es dónde ahora me encuentro, queridos lectores. En este momento de mi vida. Sin duda, me enfadé muchísimo:

- ¡Maldito cabron! ¡¿Es que no aguantas ni una puta noche para salir con tu novia?! Con ese comportamiento me dan ganas de patearte el

cuelo y decirte... *"Nene, piro para Venezuela que este cuerpo pide marcha, pide baile y mucha pero que mucha guasa. Guasa que tu no me das, ijodido de mierda!"*- saltó mi Ego embravecido como un loco a la par de ajduntarme una imagen en la mente de mi persona escupiéndole en todo el geto a él.

- ¿Pero que estás diciendo? No te pongas así que él...- reclamó Superyó.

- ¡Ni se te ocurra defenderlo porque te juro que no sabes de lo que soy capaz ahora con este gandúl, con este milindri! ¡Ya no tienen ni putito interés en nosotros, pasa con más salero de nosotros que cuando nosotros pisamos hormigas al no mirar al suelo en el parque cuando soltamos a nuestro perro. ¡Tairon, espero que le muerdas la mano cuando este desgraciado cuando te toque!- interrumpió Ego acalorado y fuera de sí.

- Calmate Ego... Puede ser que tenga una temporada en la que se sienta cansado, nada más. Partimos de la base que sabíamos que él no es de salir, es casero y un poco demasiado tranquilo. En un principio no nos importo, procuremos manejarlo. Nos quedamos en casa leyendo y ya tendremos más días para bailar.- concluyó Superego con una entonación de aparente comprensión a la situación de "hace ya un tiempo que nuestro novio ya no tiene interés en salir a la noche con nosotros".

Y ahí acabó el enfrentamiento de Ego con Superyó. Yo no quiso intervenir porque no sabía de que modo. La rabia de Ego era tan inmensa y la decepción tan devastadora que Yo se sentía arrastrado a caer en su lado. No obstante, el cómo Superyó había defendido al chico, tampoco le acabó por gustar. Sabía que si se mantenía ese estado por mucho tiempo, nosotros, todo el conjunto, acabaríamos siendo unos peleles para el resto de nuestra relación con él. Y sin duda Ego acabaría dominando toda la situación un día lo que conllevaría una explosión monumental y destructiva a más no poder.

En este caso, la comunicación la cortó mi Superego, es quien menos conflicto traería:

- Vale cariño, comprendo. Disfruta de la comida. Yo ya veré que hago entonces. - Después de despedirnos colgué el teléfono y Ego lo lanzó al último rincón de mi habitación diciendo palabrotas y barbaridades de él.

Las cosas en un comienzo no fueron de este modo. Para llegar a esta situación de ambivalencia e ira, anteriormente ocurrieron unas situaciones escabrosas y terriblemente dolorosas para nosotros (para ego, para Yo y para Superyó).

Os haré un breve resumen de cuándo, cómo y en qué situación personal

conocí a mi chico. Estaros atentos...

Capítulo 3

2º Capítulo

Agosto de 2014, De viaje.

- ¿Has hablado con el chico de allí?- me preguntó Mike que se había situado en una hamaca próxima a mí mientras leía un libro.- No te aconsejo que hables con él. Ayer me presenté y fue muy borde y distante. No tengo ni idea quien se pensará que es....- terminó diciendo a la vez que escrutaba mi cara que acababa de alzar para ver a quien se dirigía.

- No, no he hablado con él, ya se vé que es reservado. ¿Qué le dijiste ayer? No parece mal tipo.- y redirigí mi mirada a Mike al ver que el otro chico enfilaba sus ojos hacia nosotros.

-Nada, me presenté y le pregunté a ver si se apuntaba a salir de fiesta por Budapest. Ya sabes, el ambiente de noche cambia bastante y me gusta salir y ver ambas caras de la misma moneda.- explicó con un tono de voz insinadora.

Aquel verano de 2014, mi madre y yo fuimos de crucero por el río Danubio. Decidimos ese tipo de crucero porque yo había pasado el peor año de mi vida. Estaba siendo medicada por el Dr. Miller para poder salir a la calle y resolver de algún modo físico mis ataques de ansiedad y de pánico que a veces, como ya he dicho, rozaban la agorafobia. Hasta el momento, la medicación parecía haber calado todas mis neuronas porque hacía tiempo que no padecía todo aquello. Si seguía medicada era porque el tratamiento necesitaba cerca de un año para realmente cambiar mi estado neurológico. De este modo, eliminábamos la probabilidad de "efecto rebote", es decir, que volvieran rápidamente todo aquel malestar.

A Mike lo conocí la primera noche de mi llegada al barco. Estaba cenando en la mesa con otra pareja que nos hacía compañía, cuando se detuvo en frente de la mesa y se presentó con "Hola, ¿Te gustan los osos panda?". Mi cara ya os podéis imaginar cual fue: incredulidad. "¿Qué?" le respondí. A lo que él sonriendo felizmente, me aclaró "¡genial! ya hemos roto el hielo". Desde entonces él no dudaba en acercarse a mi cuando estaba o pensando, o en la bici eléctrica que había en la terraza o, por ejemplo, ahora que tenía un libro para leer mientras viajábamos hacia otra ciudad.

- Haces unas presentaciones muy poco típicas. Seguro que no pilló tu forma de presentarte y por eso te ha mandado a la mierda.- habló mi Ego

que comenzaba a cansarse de ese tipo.

El resto del viaje estuvo contándome en qué trabajaba y demás asuntos que no me importaban en absoluto. Estaba cansada ya de que me persiguiera y entretuviese con cuestiones de su vida privada. Levante mi "body" y le dije:

- Voy a descansar un rato que a la tarde tenemos visita a un pueblo. Hasta luego, Mike.- Y giré sobre mis talones hacia las escaleras que descendían a la entrada de aquel barco fluvial.

Me tumbé en la cama y me quedé dormida. Aunque no durante demasiado tiempo porque llegó mi madre y me pidió que me preparara ya que en una hora salíamos.

Aquel pueblo me gustó muchísimo. Tenía un encanto particular. Las casas de piedra disponían de flores en sus terrazas. Los tejados estaban coloreados, cada uno diferente al anterior. Suelo empedregado como a mí me gustaba ya que te daba un masaje en los pies cuando caminabas sobre él y encima de una colina, que se elevaba detrás del ayudantamiento, un castillo de antiguos reyes.

No sé si llevaría cerca de dos horas cotilleando cada recoveco de aquel lugar y escuchando a nuestro guía que ya mis piernas no aguantaban mucho más. Divisé un banco donde la hija de un matrimonio que viajaba con nosotras estaba sentada viendo las fotos de la cámara, cuando me percaté que el chico al que Mike había descrito como borde iba allí a sentarse también. No suelo guiarme por las opiniones ajenas, luego puse mis piernas en marcha y me acerqué al asiento.

- Hola, ¿os importaría si me siento?- y miré a la niña y la sonreí cordialmente. Luego dirigí la mirada al muchacho que éste golpeó con la palma de su mano el hueco libre del banco.

- Enacantado, soy Dilan.- Se presentó y me miró con alegría y puede que con matices de curiosidad por saber mi nombre.

- Yara, me llamo Yara. - Dije captando cada destello de sus ojos verdes por el centro y marrones por el borde de su iris. y ahí, me enamoré. En ese instante caí. Yo caí en el trastorno, también llamado Enamoramiento.

Cuando desperté del embrujo de sus ojos respondí a su pregunta de "¿te está gustando el viaje?" con un sí.

Mientras tanto, en mi interior....

- ¡Ya lo creo que me está gustando! ¡Y ahora muuucho más, cabrón! Que ganas de besarte ijodido! Si fuera por mí ya no me despegaba de tu sonrisa y de esos ojos. ¿De dónde será con ese acento andaluz? ¿Tendrá novia? ¿Le gustaré yo? ¿Y si nos acostamos esta noche? ¿Qué tal voy vestida ahora? Tal vez si me bajo más el escote...- soltó Ego felizmente trastornado.

- Yara, olvida lo que te dice tu Ego. Sé como tu eres, que eres encantadora. Todo surgirá según se vayan dando los acontecimientos. Y recuerda que si él vive lejos es improbable que tengáis nada, luego ino pienses si quiera en ser su novia! ¿Acaso le conoces? Estás aquí para disfrutar de paisajes, ciudades y pueblos diferentes, no para ligar cómo si tuvieses 12 años. Céntrate que ahora mismo en esta etapa de tu vida no necesitas jaleos de este tipo.- recomendó Superego.

- Nenas, ¿de qué vais? No, no, no... Ni hay que parecer una chica necesitada y rebajarse a un nivel de indecente, ni hay que elevar muros porque "no sea el momento", Superego... Dejémosla reaccionar de un modo sensato. Pregúntale de dónde es, qué estudia... interesate por él y añade alguna que otra respuesta que indique de manera indirecta que estas interesada.- concluyó Yo.

Esto de hablar con los 3 me dejaba patirifusa. Hay veces que Ego decía exactamente lo que quería y deseaba hacer, pero luego venía Suerego y me frenaba los planes. ¡Menos mal que contaba con Yo que regía con todo aquel alboroto y me encaminaba hacia mis deseos de un modo prudente y COHERENTE!

- ¿Dé dónde eres?- me aventuré a preguntar cuando mis estructuras mentales me dieron una tregua.

- De Málaga. ¿Y tú?

- De Bilbao.- y sonreí al escuchar su voz suave.- Creo que ayer conociste a Mike, ¿no te cayó bien?- quise indagar sobre lo sucedido con él.

- ¿Qué Mike?- y se quedó pensativo durante 2 segundos.- Aaah ese chaval. Nah, sinmás. Llevo todo el verano currando y no me apetece entablar relación con nadie, prefiero ir a mi aire. Quiero desconectar y no estar pendiente de nadie. Además, no, no me cayó bien. Tuvo una manera de replicarme ante mi negativa de salir de fiesta que no me gustó.- terminó y miró hacia dónde se dirigía el grupo con el que íbamos.

Anáis, la pequeña, que estaba sentada con nosotros ya se había ido. Sus padres la habían llamado porque había que continuar con la visita. En cambio, nosotros aunque nos levantamos para seguir el ritmo de la gente,

seguíamos hablando.

- ¿Quieres que me vaya? No quisiera molestar... No quiero interrumpir tus momentos de relax.- comenté puesto que me había quedado con la parte de "no me apetece entablar relación con nadie...".

- ¡No! No, no, sólo que no me apetece salir por las noches y mucho menos de fiesta. Además es que tampoco me gusta ir con gente que no conozco. No iba por ti, lo siento.- terminó y me miró con una mirada tierna mientras me puso una mano en el hombro a modo de disculpas.

A partir de entonces congeniamos muy bien. La verdad es que no me había parecido en absoluto nada de lo que hasta ahora Mike me había contado de él. Sus impresiones no coincidían en absoluto con las mías.

Esa misma tarde, Mike se me volvió a acercar y me preguntó qué tal me había caído Dilan. Yo le expliqué que conmigo había sido muy amable y que nos llevábamos muy bien. A él no pareció gustarle la idea de que hubiésemos entablado conversaciones e intentó malmenter inventando y tergiversando datos sobre él. Datos, que en la primera conversación en la cual me había hablado de él no señaló. Se le veía enfadado. Parecía un niño enrrabiado.

- Mike, voy a buscar a mi madre, ya hablamos.

Bajé a la cafetería en busca de Dilan. Mi madre estaba en nuestra habitación, luego la excusa de "estoy buscando a mi made" era perfecta. Jamás la encontraría fuera porque ella estaba descansando. ¡Ja! "Perfeeeeecto niña bonita. ¡Y ahora al ataque! ¡Busca a Dilan!" me susurró Ego.

Cuando entré en la cafetería ahí estaba él. Hice como que no lo vi y fui hasta el fondo del salón porque tenía una apertura más extensa con sofás más cómodos. Hice cómo que buscaba a alguien, pero, como ya sabía que no estaba, no me demoré en pasar por todos los sofás y procuré volver por dónde había ido: por detrás del sofá de Dilan.

- Eeh! ¿Te quedas? Ahora vienen las pastas y el té de la tarde. Estamos jugando al Póker.- me dijo alguien agarrándome suavemente de la muñeca para frenar mi salida del salón.

Volteé la cabeza y Dilan era quien me sostenía la mano a la vez que con el pulgar me la acariciaba. El estómago se me atascó. Una oleada de calor recorrió por completo mi cuerpo y un fuego se instaló en mis entrañas. Noté cómo la adrenalina se paseaba por cada poro de mi piel y correteaba por mis venas. La respiración fue más rápida y sin duda los mofletes se me habían enrojecido. En ese instante ocurrió toda una

discusión en mi mente...

- ¡Oh sí nene! Vamos a jugar pero no al póker, vamos a jugar con tu cuerpo. ¡Dame tus labios! ¡Es una orden, hijo de Lucifer! Eso sí que va a ser un juego entretenido. Ale, siéntate. Él te va a traer una butaca y la va a colocar muy próxima a él. Oportunidad de oro para olerle y estar con él. Tu momento, así que ino me jodas más! y isientate de una puuutaaaa veezzzz! ¡YA!- gritó Ego al pasar de sensualidad y picardía a impotencia y rabia por no moverme.

- Recuerda que estabas buscando a tu madre o eso le has dicho a Mike. ¿Qué pensará él si entra el salón y te ve sentada con él? Pobre hombre, lo está intentando. Aunque sea no le hagas ese feo... Además no sabemos jugar al póker, vamos a quedar muy mal. ¿Esa es la visión que quieres que tenga de ti? Antes de quedar mal socialmente. queda bien y cumple con lo que has dicho, no te queda otra...- contradijo Superego.

- ¡Ni puto caso, nena! Coge tu hermoso pandero y siéntate en la butaca que te va a colocar tu secuaz, tu prisionero en breves. ¡Ni se te ocurra irte! O te juro, por todo el oro del mundo, que te acordarás de este momento el resto de tu vida. Voy a crear imágenes que te van a torturar hasta que te arrepientas de no haberme echo caso. ¡Joder! No tienes ni dos días antes de que nos vayamos. ¿Quieres irte sin probar su boca?

- ¡Ego! Cálmate. Pasará lo que tenga que pasar. No hay que quedar mal con nadie, no hay necesidad. Vete ya.

Y al segundo y medio de presenciar esa pequeña disputa le respondí que andaba buscando a mi madre y me marché por dónde había venido.

Cuando llegué a la habitación mi Ego, sin duda, me lo recriminaba a morir. Escenas y escenas de la jugada, de su cercanía, de las posibles conversaciones incitantes que hubiésemos podido tener pasaban por mi cabeza. Y la verdad es que me arrepentí tremendamente de no haberme sentado junto a él.

Sin embargo, para mi sopresas y afortunadamente, éste mini-recuerdo que os estoy exponiendo para que entendáis mi contexto psico-senti-emocional, dió un giro de 180°. Y de eso jamás me podré arrepentir. Jejeje....

Capítulo 4

3º Capítulo

Al día siguiente, me desperté con una pena terrible en el corazón: era mi último día completo en aquel barco. Eso significaba que aquella era mi última oportunidad de ver si ocurría algo entre Dilan y yo.

El transcurso del día fue llevadero. Por la mañana estuvimos en un pueblo muy coqueto y por la tarde nos tocaba dejarnos llevar por el río. Navegábamos a nuestra última parada. Allí, a la mañana siguiente, tendríamos que subirnos a un autobús rumbo al aeropuerto. No quería pensar en el mañana, sino concentrarme en esos momentos. A pesar de todo, en cierto modo sí que deseaba que llegara la cena puesto que debíamos asistir vestidos de gala. Lo que me permitía prepararme elegantemente y sacar a relucir todos aquellos aspectos que más me gustaban de mi físico.

Cenamos tranquilamente toda la familia que se había creado en aquel pequeño y maravilloso crucero y a la hora del cóctel y de la fiesta nocturna, nos fuimos al salón social (bar por el día). Cuando se acabó el festejo que la tripulación tenía preparada muchos la mayoría se fueron a acostarse. Al día siguiente tocaba madrugar. Yo, en cambio, me despedí de mi madre y me quedé un rato más.

Como tenía calor subí a la cubierta y me tumbé en un hamaca a ver las estrellas. La temperatura era gélida, no habría más de 8 grados y yo estaba prácticamente en tirantes con aquel top verde con destellos azules. Sin embargo, no tenía frío. Estaba muy agusto disfrutando de la noche cerrada que se cernía sobre mis ojos. Al poco rato de estar divagando sobre a dónde habría ido Dilan, pues no había estado en el festejo, escuché la voz de Mike.

- ¿Qué hace una señorita como tú en un sitio como este y tan sola?- dijo mientras se acercaba con las manos en los bolsillos y tiritando de frío.

- Nada, reflexionar sobre cuestiones privadas. ¿Y tú? Te vas a helar de frío. Mañana vas a estar enfermo, deberías irte a dormir, Mike.- comenté con ganas de que se fuera y me dejase tranquila.

Él insistió en quedarse y a mí eso debo admitir que me agobió. Me sentí presa. La única manera de librarme de él sería regresando a mi habitación, pero no quería irme aún. Además, tenía derecho a estar a mi aire sin sentirme en obligación de hablar con él. Me fijé en que cada vez tenía más y más frío y que tiritaba de un modo violento, así que se me ocurrió levantarme de la hamaca y meter los pies en el jacuzzi. De esta

manera, él captaría la indirecta de que no iba a moverme de allí aunque el tuviera mucho mucho frío.

¿La pena? Que no se dió por aludido y mucho menos se rindió. Me calcé los tacones que vestía y fui a la proa del barco. Desde allí se disipaba el inicio de la ciudad en la cual mañana desembarcaríamos. Estaba muy bonito. Habñia mucha iluminación y las estrellas lo convertían en un paisaje muy romántico. Todo muy especial para disfrutar con alguien muy especial... Muy a mi pesar, a mí me tocaba lidiar con Mike. Comencé a pensar que tal vez la mejor opción sería rendirme e ir a acostarme, pero...

- ¡Eii! - saludó una voz que reconocí al instante. Giré mi rostro y ahí le ví. ¡Dios santo! ¡Vaya hombre! Iba vestido de etiqueta o al menos la parte de arriba. La camisa le sentaba como a Eulises en la película de Troya su melena rubia: iimpactante, despampanante!

Mis calores subieron y otra vez tuve que soportar un inmenso ardor jugueteando por mi cuerpo, con la diferencia que ahora no era por el calor social que puede haber en un lugar cerrado, sino por la tensión no resuelta que tenía yo con él.

- ¡Hola! No te he visto en la fiesta. No me digas que has estado preparándote así durante toda la noche... - comenté con voz insinuadora y divertida.

- No, jajajaja. He estado con mis padres que necesitaban revisar los tickets de los vuelos de mañana. Ya sabes, reservar asientos y eso..- explicó mientras se acomodaba en la barandilla dónde yo estaba apoyada.

En ese momento hubiese puesto la mano en el fuego en que Mike estaba encabronadísimo con él y conmigo. Se le notaba tenso y rabioso. No había hablado desde que Dilan había entrado en acción. Para mis adentros pensé un *¡Jodete, acosador sin escrúpulos y flautista de Amelín!*

- ¿No tienes frío?- le preguntó Mike a Dilan mirándole son desprecio y usando un tono de voz de lo más desagradable.

- No tanto como tú porque tengo la americana.- respondió hábilmente Dilan mirándome a los ojos y pasando de su interrogador.

La verdad es que aquella situación me hizo gracia hasta que Mike la convirtió en algo tenso y frío.

- ¿Nos sentamos en las mesas y hablamos?- propuso el

malhumorado.

- Venga, va, acepté.- Sólo porque sabía que no aguantaría estando con Dilan de por medio y era mi oportunidad de ver cómo se manejaban aquellos dos delante de mí.

La conversación giró entorno a los estudios universitarios de cada uno. Por parte de Mike parecía una competencia. Comentaba sus las notas, presumía de haber levantado una empresa a su edad de 22, nos relataba su verano en Ibiza y sus múltiples ligues y métodos de entrar a las chicas.... En cambio, Dilan no entraba en ninguno de sus ataques ni en sus juegos. Él parecía prestarme atención a mí y a lo que yo decía, que era a lo único que respondía. Tocadas las 00:00, Mike anunció que estaba helado de frío y que bajaría a por una manta a su cuarto. En ese momento, yo aproveché y le di las gracias a Dilan por no haberme dejado a solas con él porque me atosigaba y me hacía sentir incómoda, a lo que él respondió:

- ¿Quieres venir a mi camarote a hablar? Ahí no hace frío y él no está invitado.- sonrió picarosamente.

Mis estructuras mentales entraron en colapso:

- EEEEEEEHHH PIENSA BIEN, es tu oportunidad de lujo! Ve con él y experimenta. Dale al pico, nena. Muévete, sedúcelo, déjale sin aliento, sin conocimiento. Estás buenísima y ahora estar más bella que nunca. Ese escote no te hace justicia. Ve y llevate todo lo que quieras de él. Arrasa y devora.- grito alegremente Ego.

- ¿Quieres dejar mal y sólo a Mike? Puede que no sea un chico hábil y tal vez un poco empalagoso, pero ¿te gustaría a ti que te la jugaran de ésta manera? Además esta tu honor y tu respeto en juego. ¿No crees que si vas, te vas a faltar al respeto? ¿Le conoces como para estar a ese nivel de privacidad? O peor aún, que te haya invitado no tiene porqué ser una indirecta de que quiere algo contigo. ¡Puede tratarse de una charla como la que estábais teniendo aquí! Yara, Yara... Piénsalo bien.- replicó Superego.

- ¡Pero mira que incordias! Eres como un despertador que se ha desajustado y suena a las 4 a.m. ¡Pesada de los huevos, déjanos disfrutar! ¡Si por ti fuera nos mantendríamos vírgenes y santas toda la vida! Ale Yara corre al convento... no te depara otra cosa como no menees tu culo y te permitas sentir un orgasmo o una lengua jugando con tus labios.

- Prefiero ser una monja... ¡a una barriobajera! que es lo que pretendes hacer con ella, ¡maldito bajabragas! Las muchachas deben tener decoro, responsabilidad y respetarse. No hacerlo con el primer tío

que esté dispuesto a hincártela.

- Prefero ser barriobajera y un bajabragas que una milindri como tú. Sosa, aburrida, deprimente, ¡Conejo! Que inunca bajas las orejas para escuchar qué hay debajo de tu cabeza! No sólo hay hombros y manitas... también hay un sistema reproductor que tiene funciones. ¡Tan básicas como tu penosa existencia!

- ¡Si por ti fuera no tendríamos re-puta -ción, nos quedaríamos con el fragmento del medio "puta". Eres una obsena.

- ¡Al menos sé de dónde salen los pollos....!

-¡Y yo!, ¡De los huevos! y ¿qué tiene que ver esto ahora?

- ¡Exactamente!, ¡que no tienes ni idea! ¡IGNORANTE!, los pollos salen de una polla!- gritó sin freno Ego.

Ahí acabó todo mi criterio de decisión. Acepté su petición y bajamos por las escaleras con las ganas de que Mike no subiera en ese momento.

.....

Mala suerte. Tuve que hablar con Mike en privado y le expuse mi descontento con él por tratar a sí a Dilan.

- ¡Has pasado todo el rato discutiendo con él o al menos buscando conflicto! Has sido un maleducado y un grosero. No tengo intención en intercambiar más palabras contigo. Parece mentira que quieras lograr tantas metas y no quieras madurar... - y salí por patas antes de que me respondiera algo del que luego, al devolverle una respuesta, pudiera arrepentirme.

Con todo esto, entré en la habitación y Dilan cerró la puerta.

Capítulo 5

Una vez que sonó el "click" de la puerta mis nervios comenzaron a intercambiar información con mi corazón. No sabía exactamente qué me enfrentaba al acudir allí. No tenía idea sobre qué intenciones podía tener él, o si tuviera siquiera alguna intención.

Primeramente caí en la cuenta de que él viajaba con sus padres. Sin embargo, por lo que acababa de comprobar, todos los camarotes sólo disponían de dos camas. Esto me hizo deducir que en ese camarote, en el que me encontraba, sólo estaba él. La temperatura pareció ascender a una velocidad imposible de creer. Tenía miedo. Juro que por un instante, al imaginarme que pudiera acostarme con él el miedo me saludó desde la otra esquina de la estancia.

- ¿Cómo va a pretender acostarse contigo, Yara? Apenas te conoce... relájate. No pienses cosas que no son probables. Esos juegos no van acorde contigo, ya lo sabemos.- me calmó Yo.

Pensé en ello y me relajé levemente. Vi que él se sentó en la cama de la izquierda y supuse, por ese gesto automático y que las sábanas estaban revueltas, que él solía dormir en ese lado. Yo, lo imité y me senté, aunque en la cama de la derecha. Me poyé como quien dice en el borde y esperé a ver si se iniciaba alguna conversación que me hiciera aliviar la tensión que soportaba en mis hombros y en otra parte de mi cuerpo.

Miré en la mesilla que había en medio de las dos camas los dos libros que había y al levantar la vista para preguntarle de qué iban me percaté de que se estaba quitando la camisa para reemplazarla por su camiseta de dormir. Me sentí incómoda y aparté la mirada, aunque debo admitir que algún que otro vistazo por el rabillo del ojo sí que no pude evitarlo.

No se me ocurría ningún tema con el que comenzar a conversar y decidí, de repente, que ya era tarde y que debía marcharme a dormir. En ese momento, cuando me levanté y tras decirle mirándole a los ojos que era tarde y que debía irme, al encaminarme a la puerta, él me agarró de la muñeca. Exactamente el mismo gesto que había tenido cuando supuestamente yo estaba buscando a mi madre y él me invitó a quedarme con él para jugar al Póker.

- No, no te vayas. Quédate un rato más.- y me lanzó una mirada que no tenía nada que ver con el chico con el que había estado esos últimos días. En esa forma de mirar pude ver lo que me parecieron atisbos de esperanza, ilusión, ganas... Adjetivos que no comprendí en aquel

momento, pero que rápidamente pude interpretar minutos después.

Según me cogió la muñeca, no me hice derrogar y me senté donde había dado con la palma de su mano, a su lado. La proximidad entre ambos era máxima. Apenas me separaban 30 cm de su boca y menos de 2cm de su cuerpo. Procuré relajarme y pensar rápido en algo de lo que hablar, sin embargo, en ese momento él giró su cuerpo y se lanzó en busca de mis labios.

Sentí una explosión en mi interior. Un fuego intenso calcinaba todo mi interior. Pasé de un nerviosismo notable a un excitación abrumadora. Mi cuerpo quería más que eso, no obstante, no pude pensar en ello mientras él me seducía con los juegucitos de su boca.

Sus besos eran suaves al comienzo. Suaves pero cargados de sentimiento. Aunque no me lo dijo, no hizo falta para que yo supiera que él sentía algo más que simple atracción. Algo despertó él en mí, sin duda, pero él también sufrió lo mismo conmigo.

Disfrutaba de cada movimiento de sus labios, de cada roce de éstos por mi cuello. Me gustaba aún más si cabe cuando su lengua bailaba con la mía. La verdad es que enloquecí con él. Al mismo instante, sus manos me acariciaban por completo. Me tumbó suavemente para que estuviese más cómoda y a partir de ahí, los límites, por mí, podían ser saltados.

Sus manos entraron por mi top de gala verde. Entraron por abajo para acariciar mi abdomen mientras él cubría con su cuerpo el mío. No cesaba en besarme. Si no era en la boca era en mi cuello, en mi clavícula...

Yo por mi parte no podía parar de abrazarle y de pasar mis manos por aquella espalda. Era mi debilidad. Un espalda bien definida y musculada me atraía como lo que más. Y la suya, he de admitir que era totalmente perfecta.

Estaba totalmente cegada de la pasión que desbordaba mi cuerpo, hasta que caí en la cuenta de que no sabía si él tenía novia.

- Eh, espera....-dije aprovechando a tomar aire y a contener mi taquicardia- ¿no tendrás novia?

- Sí, sí tengo. Pero no hay problemas porque tengo una relación liberal.- aclaró él sin moverse ni un milímetro de mi.

- ¿Cómo?- y me repuse haciendo que él retrocediese hasta sentarse a la altura de mis pies. La verdad es que aquella respuesta me dolió, me sentó como un auténtico balazo. Fue escuchar el primer sí y

notar cómo una angustia estomacal se apoderaba de mí.

- Estoy con un chica de base, pero eso no me impide que si me siento atraído por otra chica tenga que frenarme. No creo en los compromisos, atan a la gente y luego hay problemas.- Me miró en busca de algún gesto que le notificara mi desaprobación.

- Eso me dice que no has estado enamorado en tu vida.- dije, puede que un poco seca.- Ya verás que cuando te enamores no podrás pensar en besar a ninguna otra persona.- dije mirando hacia abajo y pensándolo en lo tonta que había sido en pensar que él estuviera soltero.

- No sabría qué decirte, estoy muy agusto con ella y no creo que nunca pueda querer a nadie como a ella.- terminó diciendo.

Y zasssssss, cuando menos te lo esperas te arroja un tren a 6723543846 km/h y te parte el corazón en dos, en menos que canta un gallo. Tocada y hundida... Si ya su anterior afirmativa, que me la había buscado yo, me había echo sentir como una persona con la que jugaba (me divertiese yo o no con él), ahora me sentía como un auténtico peón, sabiendo además que no esperaba esa respuesta. Una persona más en su lista.

Mis estructuras internas pude comprobar que activaban sus múltiples mecanismos de argumentación, pero con aquel toque ya tenía suficiente como para lidiar con una batalla en esos momentos.

Pensé en levantarme porque unas lágrimas se concentraron en mis ojos. No obstante, cuando levenaté la vista, vi en sus ojos algo que iba más allá de aquellas palabras que había soltado. No tengo ni idea, a día de hoy tampoco, qué icojones! pude ver en esa mirada. No sé si era lástima por haberme expresado aquello último, si era remordimiento o culpa, si era que había despertado en él algo diferente al resto de las chicas con la habría estado, si deseaba hacerme el amor, si necesitaba que lo besase, si sentía algo más que pura atracción.... No tengo ni idea, sólo os describo que vi una mirada que hizo que pasase una mano por la nuca y lo besase atrajéndolo hacia a mí.

Esta vez el beso fue lento, muy apasionado, con mucho cariño y profundo. Lo que fuera que hizo que comenzáramos a besarnos había pasado a otro nivel inferior. Aquel beso fue sincero, fue un beso abierto a los sentimientos y digno de recordar. En esos minutos, sentí cómo él me quería cuidar, cuánto me deseaba y sobre todo, le vi abierto a mí. No era un beso cualquiera, inocente o picarón, era un muestra que conllevaba algo más, para él y desde luego, para mí.

Su cuerpo se relajó y él apoyó un codo en la cama para mantener un visión de mi rostro. Con la otra mano, me acariciaba los pómulos, la

clavícula, se enganchaba y enredaba en mi pelo, escondía su mano detrás de mis nalgas y las apretaba contra él, me recorría desde el ombligo hasta el centro de mis pechos...

¿Lo curioso? No se aprovechó. Fue un caballero en todo momento. Ni intentó quitarme nada de ropa ni pretendía romper con mi virginidad que yo sabía que él sabía o sospechaba. No me presionó. Sólo me hizo saber algo, que ya os digo, fue muy especial y encierta medida, confuso.

Hubo un único momento en el que despegó su boca de la mía. Fijó sus pupilas en mí y comprobé que él las tenía totalmente dilatadas del deseo. A parte, había otros signos que me indicaban que él sufría tensión en un órgano en concreto... En ese breve instante, creo que hubo dudas por su parte y por la mía, lo admito, de si ir más allá. Sin embargo, ambos en aquel silencio supimos que no era ni el momento, ni el lugar. Una vez resuelta esa duda, continuamos besándonos unos largos minutos más.

Quise quedarme allí con él, quise quedarme a dormir aunque fuese en la otra cama. Quise que hubieran más días para disfrutar de él y de ese tipo de encuentros. Sin embargo, las posibilidades eran nulas. Debía aprovechar tenerlo ahí, única y especialmente para mí, porque algo en mi interior me decía (Superego) que aquello no volvería a suceder. Jamás. Nunca.

Y de este modo y no de otro, conocí y experimenté a mi primer amor. Puede que el más pasional, devastador y peligroso a nivel emocional.

A partir de entonces, este viaje se marcaría a fuego en mi corazón.

Aquí fue cuando comencé a pensar que si alguna vez coincidía con algún chico y conseguía enamorarme, debía sentir algo similar a esta experiencia para saber que él sería la persona adecuada para mí y para mi cuerpo.

Capítulo 6

6ºCapítulo

Finales de agosto de ese mismo año.

Después de regresar de aquel viaje, saqué una conclusión y un número de teléfono. El número de teléfono era de Dilan y la conclusión fue que el amor a primera vista existe.

Las primeras semanas él y yo hablábamos bastante. Casi a diario me atrevería a afirmar. Sin embargo, con el paso del tiempo, las conversaciones iban desapareciendo y la verdad, es que lo sentía. Pero no podía seguir pensando en qué temas sacar, parecía que él me estuviera haciendo un favor, en vez de disfrutar de las conversaciones. No quería esa sensación. No con él.

En lo referente a mi día a día, yo tenía un perro de 8 meses. Un cachorro de lo más rebelde y un fiero. Aun así su carácter me entretenía. Me permitía desconectar la cabeza y centrar mi corazón en el amor que quería transmitir a la pequeña bestia, que con facilidad, me sacaba de quicio.

Una de esas noches en las que bajaba al parque para que éste jugara, conocí a mi pareja : Urko.

A medida que quedábamos y nos íbamos conociendo me parecía un chico extremadamente inteligente. Podía hablar sobre cualquier tema que él sabía por dónde tirar y cómo responderme. Sabía de filosofía, de religión, de música, de tecnología, etc. La verdad es que para mis adentros le llamaba "WikiUrko". Además, compartía conmigo una habilidad que para mí era muy importante y divertida, tenía agilidad mental. Quiero decir, cuando en una oración quería encubrir un hecho o un dato, porque no me parecía bien decirlo directamente o resultaba indecoroso, él lo interpretaba como yo no quería que fuese interpretado y me pagaba con la misma moneda. Creo que hoy en día se llama la técnica de "Zaska!". Me pillaba por dónde quería ir y me seguía el juego y viceversa. Era muy divertido pasar las horas con él.

Poco a poco fuimos abriendo diversos ámbitos y no sólo quedábamos para pasear a los perros, sino que podíamos coger unas cartas e ir a una tetería a echar unas partidas. Luego, vino el primer beso, el segundo, el tercero, el cine, cenas en diferentes lugares. Vamos, que para cuando me di cuenta, éramos una pareja formada.

El primer año transcurrió con el típico tonto de pareja de enamorados: con zaskas, risas, consquillas, muestras de pasión... En esa

etapa, debo admitir que me dejé guiar más por mi Ego que por mi Yo. Supongo que eso conlleva el enamoramiento. ¿No? Aun con todo, el primer año también conllevaron una serie de cambios cruciales tanto para mi como para él.

Lo primero a recalcar sería el echo de que le fui conociendo más a él. Por ejemplo, ese primer año me percaté de que tenía rasgos obsesivos. Esto puede que lo intuyese en un principio, pero nunca me resultó concluyente hasta que un día sucedió la siguiente escena:

Él trabajaba en un despacho que estaba relativamente cerca de mi casa. Y cómo solía hacer por aquel entonces que yo iba al instituto, pasé a saludarlo. Aquel día, terminó justo cuando yo llegaba. Lo besé unos minutos y luego cuando él se dispuso a recoger sus pertenencias me fijé en que sus gestos eran muy bruscos. Estaba enfadado. No conmigo, porque me lo hubiera comentado, pero algo le ocurría:

- Urko, ¿que pasa? ¿Porqué estas enfadado?

- Por nada. Es que sabes que tengo anuncios de a lo que me dedico en diversas páginas web y que la gente me contacta para contratar mis servicios, ¿no?.

- Sí- y me senté en la silla enfrente de él.

- Bien pues hay una chica que ha contactado por email más de 20 veces y dice que al final no viene por no sé qué cuentos. - y su tono de voz se vuelve oscura y seca.- ¿Te puedes creer? Me da la lata, estoy pendiente de responderla, le explico a qué me dedico y la tía a última hora dice que ya no necesita mis servicios porque supuestamente alguien puede ayudarla o no sé que mierda de excusa .- y me miró fríamente. Se recostó en su silla para respirar y miró el móvil para comprobar la hora.

- ¿Y? ¿qué pasa? Tú informas, le gente decide si acudir o no al final. Han sido 20 mensajes, pero como si son 30.. es lo que tiene tratar con el público. - intenté relajarme.

- ¡Me da igual! Tú no lo entiendes. Iba a venir y última hora se ha rajado. No puedes estar pidiendo y mareando a la gente tanto para pasar. Pienso decirle muy claramente que me ha echo perder el tiempo y que no vuelva contactar conmigo porque no me gusta que me vacilen- concluyó irritado y muy malhumorado.

Yo sabía que no iba de farol. Sabía que iba responder a aquella chica de una forma poco profesional y agresiva. Intenté persuadirle de que primero se relajase y que luego pensaría en el mensaje. Pero fue a coger el móvil para escribirla y me adelanté. Le quité el móvil y le dije que respirase, que era una posible clienta, que no debía hablarla ni decirle

tales cosas porque podía cambiar de opinión y regresar a por sus servicios, pero fue en vano.

- Yara, dame el móvil.- dijo bruscamente fijando sus ojos única y exclusivamente en la mano que sostenía su móvil.

- Urko, cálmate. No puedes dirigirte así al público. Es poco profesional y puedes perder clientes. Ten cabeza.- utilicé la voz más suave y tranquila que pude conseguir.

- ¡Joder Yara! No es asunto tuyo. ¡Dame el móvil! ¡Es mi móvil! ¡Quiero mi móvil!

A partir de ahí él entró en el bucle de "es mi móvil, quiero mi móvil, dame mi móvil, deja mi móvil..." y supe que le iba resultar muy difícil salir de ahí. Yo la verdad, es que tenía fe en que pudiera ayudarme si le ponía unos límites y me negué a dárselo, aun cuando cada vez se iba enfadando más y más. Me negué a dárselo hasta que se golpeó la mesa con el puño y se levantó del asiento bruscamente haciendo que la siella chocara contra la pareja que tenía a sus espaldas. Vino en dos zancadas y me acorraló contra la puerta que tenía a mi derecha. Clavó sus ojos en mi y lleno de rabia me gritó nuevamente que le diera el "maldito móvil". Ahí me asusté. No podía responder y es por ello, por el bloqueo, que no pude dar nada. Mi cuerpo no respondía. Y ante mi no respuesta, él me agarró de la muñeca fuertemente. En ese instante, desperté de mi idiotez.

- Urko, me haces daño- le dije temblándome la voz.

- Da-me-mi-mó-vil.- dijo seprando las sñilabas y superpuesto a mi física y mentalmente.

- ¿Quieres tu puñetero móvil?- le grité- ¡Ahí lo tienes!- Y lancé su móvil a su sillón cuando lo empujé bruscamente para que se apartase de mi. Cuando salió corriendo a por su cacharro, me cogí de la muñeca que me dolía por la presión que había ejercido sobre mí y tras coger mi chaqueta y mi bolso salí dando un portazo.

Salí corriendo del edificio. Con lágrimas en los ojos y totalmente impresionada de lo que acababa de suceder. No podía creer que pudiera caer en ese grado de obsesión. Aquel incidente me dejó perpleja.

Luego, otro aspecto que debo señalar es que descubrí que yo era mucho más impulsiva de lo que creía hasta el momento. Que tenía las cosas más organizadas de lo que pensaba y que podía llevar a cabo decisiones muy importantes sin la ayuda de nadie.

¿Qué a qué me refiero? Sigue leyendo...

Mi pareja estaba agobiada porque debía marcharse de la casa en la cual vivía con su madre y su tío. Las relaciones familiares en su familia estaban muy tensas y querían vender aquella casa. Luego, el dónde iba a irse a vivir era un tema que le ahogaba. Sin embargo, él no llevaba a cabo ninguna iniciativa. Siempre que sacaba el tema me decía lo angustiado que estaba y lo desesperado que se sentía pero, nunca me dijo : "Oye he consultado en una inmobiliaria y tengo una fecha para ir a ver un posible apartamento, ¿me acompañas?" No, ¿sabéis porque no? ¿porque él siempre ponía el "lo haré, ya lo haré, no hay prisa" por delante del "tengo esta angustia voy a resolverla".

Así que un día a las 00:46 de la noche, un día de junio, a punto de comenzar con selectividad, pensando en qué podía regalarle por su cumpleaños, la primera vez que pasábamos su cumpleaños juntos, decidí hablar con mi suegra para ver qué cantidad de dinero iba a poder darle a su hijo para que pudiera irse a vivir a un apartamento. Desde ese mismo momento, los problemas comenzaron a aparecer. Mi suegra me dijo: "no puede ser más dinero del señalado porque ya sabes que ando agobiada con el dinero y no tengo más" "No puedo ir a acompañarte a ver los pisos porque no tengo tiempo" "no sé como va el tema de los contrarios por alquiler" "¿cómo tengo que pagar?". Así que sí, señores. Hice muchísimas llamadas, hablé con inmobiliarias, investigué por internet, visité varias viviendas, negocié con Pili y Mili y, al final, di con un ático pequeño pero muy abierto y luminoso para mi chico.

La cuestión, sin embargo, no acababa ahí. No se quedaba la cuestión de la casa en, simplemente, encontrar la jodida casa. Tuve que : ir a la casa, hablar con sus propietarios (por suerte, eran una pareja maravillosa que sólo me dieron facilidades), negocié y conseguí una rebaja del precio del alquiler, conseguí que mi suegra firmara el contrato después de que se presentara en la inmobiliaria a dar problemas y a decir cómo debía o no hacer la gente su trabajo.... ahora sólo tocaba poner la casa en marcha.

Una vez que los dueños habían dejado la casa vacía y que el contrato estaba firmado... ¡por fin las llaves las tenía yo!

Tenía un plazo de 3 días para redistribuir los muebles que había dejado la antigua pareja y limpiar a fondo toda la casa. Así como también comprar ropa de cama, utensilios de cocina, llenar la nevera y terceras necesidades que fueron apareciendo. Así mismo, le organicé una fiesta sorpresa de bienvenida (con bocatas, sandwiches, diversos postres, bebidas, etc.) y conseguí que varios de sus amigos ayudase en la causa de comprar una televisión , ya que era lo único que faltaba en su nuevo hogar.

En menos de un mes, trabajando duro, estudiando para selectividad, haciendo selectividad y teniendo 30º grados en la calle, había conseguido un lugar idóneo para que Urko . ¡Ah! sin olvidar que aunque había llevado alguna que otra pertenencia de Urko de la antigua casa a la nueva, ¡estuve al pie del cañón con la mudanza!

Así que sí, aprendí quien era yo y que si quería algo, con trabajo, persistencia y constancia, era posible conseguir aquello que deseabas o al menos estar cerca de ello.

Ese primer año descubrí esas dos facetas de él: la obsesión y el “ya haré”. Y aprendí que yo soy una persona trabajadora, paciente y resolutiva. Fue un gran año, sin duda.